

¿Primavera Política?

Precisiones del general Matthei y favorable acogida en todos los sectores permiten aventurar posible nuevo diálogo Gobierno-Oposición. (D 5)

Friedmann Explica

Efraín Friedmann, asesor del equipo económico del gobierno, argumenta la devaluación y alza de aranceles. (D 2 y D 3)

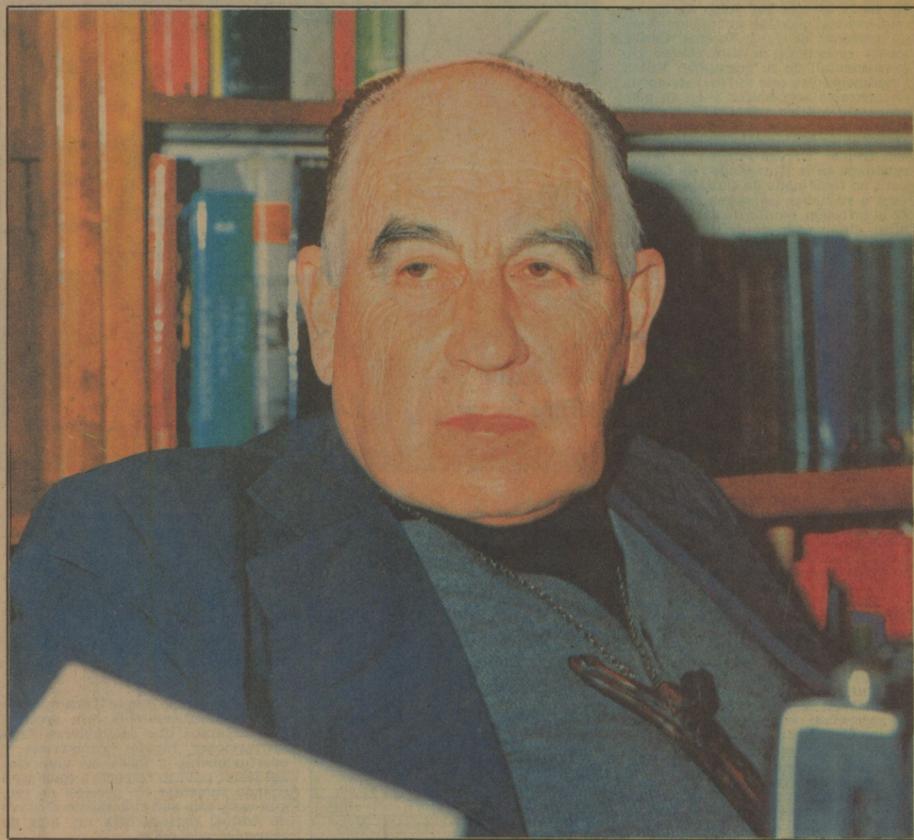
Santiago de Chile, Domingo 30 de Septiembre de 1984

Reportajes

EL MERCURIO

CUERPO

D



IGLESIA FRENTE AL GOBIERNO:

Once Años de Difíciles Relaciones

Por PILAR MOLINA ARMAS

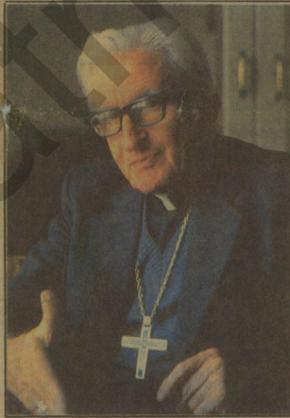
Una gélida acogida dentro de la jerarquía eclesiástica encontró el régimen militar en 1973. Los años transcurridos no han logrado estrechar los vínculos, por el contrario, se han tensado.

De una etapa fría se pasa a un período de mayor hostilidad: la Iglesia asume el rol de suplencia de los sin voz.

Una fase de solapados enfrentamientos surge cuando se convierte en una defensora de los anhelos de la oposición, encauzados a través de las protestas.



Vicario Ignacio Gutiérrez



Monseñor José Manuel Santos

En el Rol de los Sin Voz

DESPUÉS del anterior gélido período, se podría establecer que un nuevo hito en las relaciones de la Iglesia con el Gobierno se inicia en 1975, cuando la primera comienza a organizarse y, bajo su alero, la oposición política.

La Iglesia asume el rol de suplencia, o de los sin voz, apoyándose en la comunidad internacional y en sus propios medios de difusión que van desde una revista "Mensaje" a los boletines zonales. Su principal instrumento, en esta misión, es la Vicaría de la Solidaridad, que pasa a reemplazar con ese rango al Comité Pro Paz, organismo ecuménico cuya disolución le había perdido personalmente el Presidente Pinochet al Cardenal Raúl Silva Henríquez. El Primer Mandatario había aludido a su carácter activista y marxista, cuestión que no era de extrañar por cuanto su principal gestor era el obispo luterano, conocido simpatizante del marxismo, Helmut Frenz, posteriormente expulsado "por realizar actividades antinacionales y comprometer gravemente la seguridad de la patria".

La nueva Vicaría, con Cristián Precht a la cabeza, hereda así la preocupación por los derechos humanos del Comité Pro Paz y también sus fuentes de financiamiento internacional. Recibe ayuda del Consejo Mundial de Iglesias, la Fundación Ford, Misereor, y Amnesty International, entre otros.

Con la tarea de abogar y prestar asistencia a los familiares de los detenidos desaparecidos, los exiliados y también los sectores populares, irradia su acción al exterior, siendo el principal informante, por ejemplo, de los relatores ad hoc que designa la ONU para estudiar la situación de los derechos humanos en Chile. Una tras otra van saliendo las condenas al país, por unanimidad, en el concierto internacional. Y la Vicaría cuenta, dentro de su staff de profesionales, incluso con médicos que tienen la responsabilidad de certificar los casos de tortura física y sus efectos síquicos que se van sucediendo. Dos de esos profesionales, Manuel Almeyda y Fanny Pollarolo, son hoy activos miembros del Movimiento Democrático Popular (MDP), que agrupa al P. Comunista, el MIR y los socialistas marxistas-leninistas.

Las acusaciones

En distintos momentos se producen hechos de tensión, en los que se acusa a la Vicaría de ser instrumentalizada por sectores izquierdistas. Si bien sus directivos no lo han reconocido explícitamente, a una preocupa-

ción del Cardenal por la "línea pastoral" de la Vicaría obedeció el cambio de Precht por Juan de Castro. Y a la misma razón, trascendió, obedeció la reestructuración del organismo en 1981.

Su último vicario, Ignacio Gutiérrez, no ha modificado el tono de las relaciones con el Gobierno, sino por el contrario, jesuita español y estudioso de las ciencias políticas, se vino a Chile en marzo de 1973 porque "me interesó ese proceso político que vivía Chile entonces y que a Europa llegaba con un rostro tan poético". Se desempeñaba hasta asumir su actual cargo como segundo de la Zona Oeste del Arzobispado de Santiago, en Pudahuel, de partición conocida entre algunos como "Sierra Maestra" (lugar donde Fidel Castro preparó la revolución cubana).

Sus opiniones, sin límite entre lo espiritual y lo contingente, las vierte regularmente en el boletín "Solidaridad", y su último documento titulado "Por una Cultura de Vida, Basta de Muerte" habla de la construcción en Chile de una cultura de la muerte. Esta se refleja en la cesantía, el terror al allanamiento, la tortura, la violencia represiva... la avaricia.

Incidentes

Poco después de conocido este documento, el 16 del mes pasado, Pinochet le explicaba a los corresponsales extranjeros que era difícil detener un terrorista, porque "cada vez que agarramos uno, la Vicaría de la Solidaridad responde con veinte recursos de amparo". Agregaba que "la Vicaría es más comunista que los comunistas, especialmente el jefe allí".

El Arzobispado de Santiago lamentó de inmediato la alusión a su organismo dependiente, manifestándole su absoluto apoyo y explicando que "su departamento jurídico presta un servicio de caridad al proporcionar asesoría legal a los familiares de las personas que sienten amagados sus derechos más elementales para que efectúen las acciones jurídicas correspondientes".

Este no fue, sin embargo, el último roce que protagonizó el jesuita. Después de haberse reunido, el siete de este mes, con el senador Edward Kennedy, éste demandó "la suspensión de toda la asistencia económica norteamericana a Chile, hasta la restauración

del orden democrático en ese país" (versión de AP).

La infidencia de Camus

Pero si no perdemos el orden cronológico, cuando la Iglesia comenzaba a organizarse en su rol de suplencia, también se produjeron otros hechos que no favorecieron el contacto con las autoridades. Uno de ellos fue el que encauzó en septiembre de 1975 el obispo secretario de la Conferencia Episcopal, y actual obispo de Linares, monseñor Carlos Camus.

En declaraciones supuestamente "off de record" a corresponsales extranjeros dijo, entre otras cosas: "yo creo que el gran error de este Gobierno es que se ha farreado la oportunidad histórica de Chile (...) Salimos del fuego para caer en las brasas, y ése ha sido el gran error". Reconociendo la infiltración de la Iglesia, confesó que a ciertas ceremonias religiosas asisten los comunistas "por avivar la cueca", y en relación a la negativa de hacerle misas al Gobierno para el aniversario del pronunciamiento, agregó:

"Todos los Obispos habíamos acordado silenciosamente no hacer problemas con el Once de Septiembre. No hacer misas. Y de repente comienzan a presionar. Obligados a hacer una celebración de nuevo. ¡Tontera!"

Ante el revuelo que causó la divulgación de sus comentarios, el Comité Permanente lo apoyó expresando que "los juicios más sustanciales que él ha manifestado han sido ya expresados en el documento 'Evangélio y Paz' y agregando que el tono correspondía a una conversación informal.

El propio Camus contestó que "la verdad tiene su precio. El dolor de la incomprensión es quizás la única manera como puede un Obispo compartir hoy, con amor cristiano, el sufrimiento de los pobres y los perseguidos".

Riobamba

No alcanzaron a pasar dos meses antes de que de un sector de la Iglesia volvieran a salir notas discordantes. Un grupo de religiosos y sacerdotes ayudaba a miristas que habían enfrentado a las fuerzas policiales en Malloco. Si bien el arzobispado de Santiago censuró a los religiosos diciendo que "es antievangélica cualquier actitud que preconice el odio, la violencia o la destrucción", planteó también que era de elemental misericordia el auxilio elemental para la preservación de la vida. Jaime Guzmán debió disculparse

Frío, Frío...



Desde un once de septiembre, ya son once años de gobierno y once años en los que la Iglesia ha hecho sentir su peso al poder Ejecutivo. Mirando hacia atrás ha sido, tal vez, "la" fuerza opositora del período, primero en un papel de "advertencia", luego en el de "suplencia de los sin voz", y, finalmente, intentando darles el pase a las fuerzas opositoras, cuestión por la que no se decide, más bien termina asumiendo el liderazgo de las mismas.

Por eso las relaciones con el gobierno no han sido nunca fáciles. A lo más, en jerga diplomática, "cordiales" en algún momento. Pero en los más, difíciles y preocupantes, también para muchos católicos de este país, quienes se han visto enfrentados a dos posiciones aparentemente antagónicas.

Ya en la primera vinculación entre el poder eclesiástico y el Gobierno que se constituía el once de septiembre de 1973, se adivinaba el tono de las futuras relaciones. Ningún aleyuya celebra el advenimiento de las autoridades militares y el fin del régimen marxista de Allende. Por el contrario, la máxima jerarquía de la Iglesia Católica de Chile y el Vaticano se mostraban cautelosos y preocupados.

Desde Roma habría llegado un perturbado télex del Papa Paulo VI preguntando por la situación de los derechos humanos. Ya la comunidad internacional había propagado como reguero de pólvora el lema de los derechos humanos, que el Partido Comunista internacional, frente al inminente término del régimen simpatizante, había acordado hacer "la causa" de Chile en su congreso de Helsinki, la primera se-

mana de septiembre del mismo año.

En Chile, el Comité Permanente, órgano ejecutivo de la jerarquía episcopal, también tomaba "la causa". Los derechos humanos constituyen su objetivo primordial en la declaración que saca dos días después del pronunciamiento.

"Nos duele inmensamente y nos oprime la sangre que ha enrojecido nuestras calles, nuestras poblaciones y nuestras fábricas. Sangre de civiles y sangre de soldados y las lágrimas de tantas mujeres y niños".

Continuaba pidiendo respeto por los caídos en la lucha "y en primer lugar por el que fue hasta el martes 11 de septiembre el Presidente de la República".

"Pedimos moderación frente a los vencidos. Que no haya innecesaria represalia. Que se tome en cuenta el sincero idealismo que inspiró a muchos de los que han sido derrotados. Que se acabe el odio, que venga la hora de la reconciliación".

Los temores

Ninguna alusión a la tarea que los militares habían emprendido ni menos a los beneficios para un país católico de haberse librado de una inminente dictadura marxista. Al revés, preocupación porque el nuevo Gobierno pudiera perjudicar a la clase trabajadora.

"Confiamos en que los adelantos logrados en gobiernos anteriores por las clases obrera y campesina, no serán desconocidos y, por el contrario, se mantendrán y se acrecentarán hasta llegar a la plena igualdad y participación de todos en la vida nacional".

Sólo dos años después —septiembre de 1975— los Obispos justifican por primera vez, en una declaración del Comité Permanente, la tarea em-

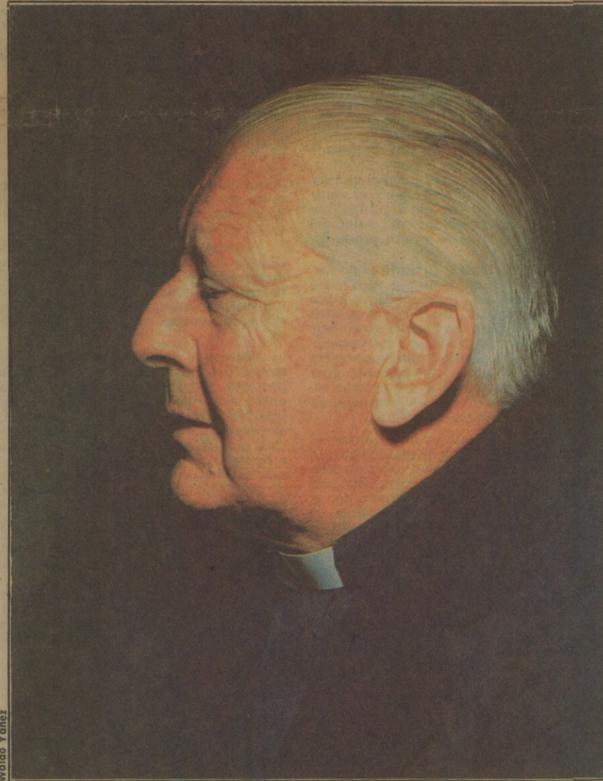
prendida por los militares, al señalar: "reconocemos el servicio prestado al país por las FF.AA. al liberarlo de una dictadura marxista que parecía inevitable y que había de ser irreversible".

Pero en ese primer gélido año no se escuchó un aleyuya similar. La realidad era otra y parte de ella la conformaba un buen número de eclesiásticos que simpatizaba con el régimen del Presidente Allende. La magnitud de este hecho obligó a los Obispos a pronunciarse prohibiendo a sacerdotes y religiosos pertenecer al movimiento de "cristianos por el socialismo". Si bien esta declaración fue aprobada por el plenario de los Obispos en abril del 73, no vio la luz sino hasta un mes después del pronunciamiento militar.

Mientras tanto, en la plaza San Pedro, el Papa contaba en una de sus alocuciones dominicales que "nos llegan tristes noticias desde Chile"...

Según hemos sabido, cuestión que la historia dirá, las intenciones de Paulo VI, debido a las informaciones que había recibido, eran otras: sacar una declaración condenando a la Junta de Gobierno. Monseñor Fresno, quien se encontraba en el Vaticano, se dice, lo habría persuadido de ello.

Como ya se veía que el entendimiento con la jerarquía católica sería arduo, en medio de tanta frialdad, el Gobierno encargó la tarea de mediar entre las partes a distintas personas. Primero ocupó lo que después sería la Oficina de Asuntos Especiales del Gobierno monseñor Francisco Javier Gilmore, vicario general castrense; luego los generales Jorge Court y Roberto Guillard. Este último fue reemplazado por Sergio Rillón después que el general se enfrentara en su propia casa, de la que lo habría expulsado, con monseñor Camilo Vial.



del Episcopado (CPE), Bernardino Piñera. La referencia del Ministro a "los ropajes con ribetes morados", "que abandonan la cura de almas" y "se lanzan en un político e hipocrita ataque al Gobierno", "se confabulan con políticos y marxistas", convirtiéndose en "tonos fútiles, ambiciosos, malintencionados y resentidos..." le significó su rápida sustitución por Mónica Madariaga en la cartera de Justicia.

Suspender la consulta

El año 77 cerraba con un hecho menos pintoresco, pero más grave. El CPE, con su nuevo presidente Francisco de Borja Valenzuela, en reemplazo de monseñor Juan F. Fresno, solicitaba a la Junta de Gobierno "suspender" o "postergar hasta que se puedan crear condiciones más favorables para su validez moral"; la consulta nacional a la que había llamado el Gobierno a raíz de la condena de Chile en la ONU, por motivo de los derechos humanos.

Los obispos objetaban la ausencia de las condiciones que requiere la dignidad humana, debido a la falta de información, la presión de la propaganda oficial, los temores para emitir juicios derivados del Estado de Emergencia y la formulación "polivalente" de la consulta.

Desaparecidos

El año 1978 refleja la preocupación de los obispos por los trabajadores y los detenidos-desaparecidos. En la carta a los trabajadores del primero de mayo "les expresamos nuestra solidaridad en su lucha por la justicia". Y solicitan que el peso de la situación económica grave por la que atraviesa el país "se distribuya en forma más justa".

Respecto a las medidas tomadas por las autoridades, el CPE agrega que debieran ser consultadas, "especial-

mente si ellas son dolorosas". Amplía su preocupación por la legalidad vigente en otra carta a los trabajadores "Del Campo y de la Ciudad", cuando en noviembre les dice: "Las últimas disposiciones sindicales y administrativas y el modelo económico que se impone al país les parece a Uds. un atentado contra los trabajadores y sus familias". Más adelante agrega: "es demasiado frecuente hoy día que los trabajadores resulten esclavos de su propio trabajo. Eso no puede de ninguna manera justificarse por las llamadas leyes económicas".

El nueve de noviembre de ese mismo 1978, el Comité Permanente asesta el golpe final en relación a los detenidos-desaparecidos, preocupación por los cuales había expresado sistemáticamente a lo largo del año y también el anterior. Deben "darse por detenidos por los servicios de seguridad de Gobierno". "Hemos llegado a la conclusión de que el Gobierno no realizará una investigación a fondo de lo ocurrido...". "Lamentamos tener que decir que hemos llegado también a la persuasión de que muchos, sino todos los detenidos desaparecidos, han muerto, al margen de toda ley".

Después de suplicar, no sólo a las autoridades, que renuncien a toda violencia, tortura y terrorismo, el CPE termina exigiendo al Gobierno tomar las medidas necesarias para prevenir los abusos y reprimirlos.

Esta declaración salió a la luz casi un mes antes que el documento de trabajo del episcopado "Humanismo Cristiano y Nueva Institucionalidad", en el cual se tratan las cuestiones morales relacionadas con "nuestra crisis institucional y política".

"El año de los derechos humanos en Chile", al que convocó el arzobispado de Santiago culminó con un simposio internacional sobre el tema. El 22

(Continúa en Pág. D 2)

En el Rol de los... (Viene de Pág. D 1)

de noviembre las bicentenarios puertas de la catedral de Santiago se abrían para recibir a los invitados: asociaciones humanitarias, organismos e iglesias internacionales, autoridades eclesiales, políticas y sindicales del país. Mientras en la NU se discutía el informe del relator especial Allana, durante cuatro días en Santiago se "conversaba" el problema, amenazadas las conferencias por analogías, como la del noruego Absjorn Eide, quien manifestó que Chile lo hacía recordar los momentos en que Noruega era dominada por los nazis.

Día antes "Los Obispos de Chile" habían hecho un "Nuevo llamado", en el que reiteraban la idea central del "Renacer de Chile", "sólo una apertura real y pronta a la verdadera democracia puede abrir los cauces para evitar una tragedia de vastas proporciones". La declaración había sido redactada el mismo día (once de agosto 1983) de la protesta más grave hasta la fecha. "Percibimos los helicópteros, el ruido de los que protestaban y el de las balas", reza el texto.

Reparos al plebiscito

Siempre a vuelo de pájaro con la cronología, durante 1979 la Iglesia persiste en sus críticas al manejo económico, a la legalidad vigente y también a los nuevos proyectos, como el denominado Ley Antiterrorista, que es rechazado por el máximo organismo de la jerarquía eclesial.

En 1980, el año de la Constitución, los Obispos solicitan en abril "el retorno a la normalidad institucional" y amplia libertad de información para aprobar legítimamente la nueva Constitución.

Fijado el once de septiembre para plebiscitar la misma, el CPE, con José Manuel Santos a la cabeza, fijó en los últimos días de agosto las condiciones necesarias para "validar moralmente el plebiscito, llamando al mismo tiempo a la ciudadanía a reflexionar acerca de sus artículos transitorios y permanentes, y advirtiéndole que cualquiera fueran sus resultados, la Iglesia continuaría promoviendo los valores de libertad, dignidad y responsabilidad.

Como el Presidente Pinochet se manifestó "dolido" ante este hecho que ponía en duda la honorabilidad de las FF.AA. para realizar el plebiscito, los Obispos respondieron que no había habido ánimo de ofensa, insistiendo en que persistía "la falta de seguridad en los procedimientos que regulan los escrutinios".

Libertad de conciencia

Y estalló la polémica entre los laicos, quienes dijeron que los Obispos no

podían invocar su autoridad para obligar a los católicos a adherir su declaración y los sacerdotes, como monseñor Ramón Angel Cifuentes, que alegaron que esa posición lo hacía acreedores de la excomunión inmediata, pena que "no procede", según otros prelados.

En medio de las dimes y diretes, un conocido grupo de católicos apoyaba a Jaime Guzmán, quien nuevamente fue el que desató esta polémica, reivindicando su derecho a la plena libertad de pensamiento y actuación política, mientras no contraviniera la doctrina católica. Como muchos se sumaron en el camino a la discusión acerca de cuál era la posición correcta entre la Iglesia y el Gobierno, los Obispos sacaron una nueva declaración "Acera de la Libertad de Conciencia". El doce de noviembre de ese año señalaban:

"Nuestra declaración no tuvo otra intención que la de asegurar, a nuestros conciudadanos, las garantías indispensables para formarse un recto juicio de conciencia y actuar conforme a él. Sorprende que, por defender la libertad de conciencia de todos, algunos nos reprochen coartar su propia libertad".

Y en mayo de 1981, la jerarquía católica aterriza la doctrina en forma crítica sobre la reforma educacional que privatiza la enseñanza a través de la municipalización de la misma.

El cardenal

"Tal vez uno de los hitos que más marcó ese año las normalmente tensas relaciones con el Gobierno fue la declaración del cardenal Silva Henríquez a la agencia italiana Ansa, en septiembre. En su tradicional tono cortante, que, a su pesar, no contribuía a suavizar las relaciones con las autoridades, señaló:

"Nadie creía que la lucha contra una dictadura, la del proletariado, terminaría con un régimen dictatorial de signo completamente opuesto..."

—Existen gobernantes autoritarios que afirman defender valores occidentales y cristianos con su obra de Gobierno.

"No", respondía el cardenal. "Ningún totalitarismo puede ser un modelo de vida cristiana. Dicen que son cristianos, pero no creemos que lo sean".

En relación a la influencia de la Iglesia sobre el régimen, agregaba: "Algunas cosas hemos obtenido... Pero especialmente gracias a las presiones de las circunstancias, no por convicción. No conseguimos convencer que es inmensamente mejor un régimen de respeto a todos los derechos que un régimen autoritario".

La economía ha sido un tradicional frente de roce con el Gobierno, porque la Iglesia no ha aceptado nunca el modelo de libre mercado, ni siquiera en la época de las plenas realizaciones, denominado "boom". Cuando aún no se sentían en Chile los efectos de la recesión, que harían después endurecerse aún más la posición de la jerarquía católica frente a la cuestión económica, el periodista le preguntaba:

—El Gobierno militar ha cambiado profundamente la situación económica del país.

Y el cardenal respondía: "Para nosotros, Obispos, no se trata de una situación justa, porque se va hacia la creación de grandes capitales y el pueblo debe pagar los costos. Creemos que no se puede sacrificar a una generación para llegar a una liberalización total del sector económico. En Chile las diferencias entre ricos y pobres son cada día mayores, y ésta no será una solución para el problema social".

La UC y el diferendo

El cardenal Silva Henríquez fue siempre coherente con su línea que mantuvo como una posición de crítica y distancia al Gobierno. Mostró su disgusto frente a lo que el Obispo Hourton ha denominado "la universidad intervenida y cautiva", la Católica de Santiago renunciando a la Cancillería de la misma, cargo que le correspondía como Arzobispo de Santiago. Tal vez por lo mismo, los opositores y las manifestaciones políticas de disidencia al interior del plantel, que normalmente derivan en un enfrentamiento con las autoridades del mismo, se sienten sistemáticamente respaldados por parte de la jerarquía eclesial. Y en más de una oportunidad los estudiantes han intentado provocar un quiebre del Gobierno con la Iglesia.

Silva Henríquez no ha hecho concesiones, ni siquiera respecto al diferendo austral que nos tuvo al borde de una guerra en diciembre de 1978. Como declaró en 1981 a Ansa: "Creemos que entre los dos pueblos (Chile y Argentina) no existe ninguna dificultad, ningún problema. Pero que los gobernantes puedan entenderse es otra cosa, aunque esperamos que pueda ocurrir".

Los problemas que los sacerdotes le fueron poniendo al Gobierno para celebrar sus misas de aniversario fueron creciendo con el tiempo, como así también la renuencia del clero a participar en los actos oficiales. El Cardenal no asistió a la "cuenta del once" en sus últimos años como Arzobispo de Santiago, y Monseñor Fresno, con el mismo cargo ya, le siguió el ejemplo.

1984: última fase

Ese ha sido un año agitado, en el que los lazos entre la Iglesia y Gobierno se han visto con frecuencia excesivamente tensados por incansables invocaciones a la democracia plena y variadas incidentes que han mantenido en la palestra a las autoridades de aquí y allá.

En diciembre de 1983 el Obispo Piñera pasó a reemplazar en la presidencia de la Conferencia Episcopal a Monseñor Santos, como declaró en agosto de 1983, cuando aún era presidente del Comité Episcopal. "La protesta ha abierto los ojos de mucha gente, haciéndola ver el descontento que existía en el país".

Añadió que "es un derecho legítimo, a condición de que no impida a otros el ejercicio de sus derechos legítimos". Respecto a la conveniencia de nuevas protestas señaló: "Creo que sin ese empujante, se pierde el impulso".

Buscando mayor apoyo a los llamados del documento "Más allá de la protesta..." del 24 de junio: al diálogo entre los gobernantes y el pueblo, la solidaridad frente a la crisis económica, el respeto de los hombres y los derechos sindicales, monseñor Santos viajó a Roma el 26 de junio, a recibir de manos del Papa el palio arzobispal (los otros dos Obispos nombrados en mayo, monseñor Fresno y Francisco de Borja Valenzuela lo recibieron del Nuncio, en Santiago). El presidente de la CECH logra el apoyo de Su Santidad, quien acoge la última declaración de los Obispos:

"...hago mío el llamamiento de los obispos de esa querida nación" (...) "Hay que buscar respuestas positivas a las situaciones de violencia y a los estados de violencia".

Insistiendo

El Presidente se compromete a dar pasos eficaces de apertura y se inicia así el diálogo entre el Gobierno y los opositores con la intercesión de monseñor Fresno, en los últimos días de agosto.

Día antes "Los Obispos de Chile" habían hecho un "Nuevo llamado", en el que reiteraban la idea central del "Renacer de Chile": "sólo una apertura real y pronta a la verdadera democracia puede abrir los cauces para evitar una tragedia de vastas proporciones". La declaración había sido redactada el mismo día (once de agosto 1983) de la protesta más grave hasta la fecha. "Percibimos los helicópteros, el ruido de los que protestaban y el de las balas", reza el texto.

Insistiendo en los tres caminos planteados en "El Renacer de Chile" para resolver las crisis del país, la polémica declaración de los Obispos, del 30 de diciembre del año pasado, "Un Camino Cristiano", de lo que muchos desprenden la excomunión como sanción para la torturadora, solicita ajustar a la moral a la CNL. Respecto a los exiliados, a quienes ya habían enviado una carta de Navidad, señala que "tienen derecho a regresar al país o, por lo menos, a que se aclare su situación legal ante los Tribunales de Justicia".

ALTO, bien moreno, y las cejas muy gruesas y retintadas que le dan ese aspecto de gigante de historieta infantil, sus amigos dicen que si todavía no ha sido Ministro de Hacienda es sólo por culpa de las reminiscencias que trae su apellido. Amigo personal de Luis Escobar Cerda, asesor esporádico de este equipo gubernamental; de su homónimo Milton Friedman dice que es "un extremista en materias económicas y en su pensamiento político social". El también estudió en Chicago (ingeniería nuclear, luego de recibirse de ingeniero civil con premio "Orrego Puelma" al mejor graduado en la Universidad de Chile), pero no tiene nada de Chicago boy. Si bien a su haber le abona "reducción de la inflación, equilibrio del sector público, eliminación de déficit fiscal, recuperación de reservas, eliminación del tipo de cambio múltiple, reducción de los niveles arancelarios y la desaparición del mercado negro y el racionamiento", le atribuye "parte sustantiva de la responsabilidad de la grave crisis interna que vive la economía chilena, por proyecciones equivocadas". "Sus errores —puntualiza— fueron absolutamente fatales para el país y vamos a tener que pagar por ellos durante un período sumamente largo".

Maneja las cifras de memoria. Habla de tasas de interés, niveles de deuda, costos y beneficios y no deja fuera de la mesa el tema político —"estos últimos días ha habido claras indicaciones de que el régimen busca una transición inteligente a la democracia"— ni el tema moral. "Por razones éticas —asegura— es indispensable compensar a los sectores más desvaldidos" después del terremoto de la devaluación.

Efraín Friedmann (58 años, casado con la pintora María Elvira Moreno, cuyos cuadros ponen color en su oficina de alto ejecutivo de la Copec; cuatro hijos) es de aquellos a los que todos reconocen un juicio ponderado y certero. Durante diez años fue importante funcionario del Banco Mundial y, en Chile, ha gerenciado desde ECOM hasta la Comisión Chilena de Energía Nuclear, pasando por la dirección de Línea Aérea Nacional. Experto en energía y profesor de mecánica racional, utiliza un lenguaje claro y transparente para referirse a los temas técnicos.

El nuevo "shock"

Dice que las medidas económicas del 17 de septiembre han sido "un nuevo shock", pero cree que la devaluación era indispensable, si bien tiene reservas frente al alza arancelaria —"espera que sea transitoria"— y franca crítica respecto a la falta de manejo que el gobierno ha tenido de los precios. "Ha sido como un terremoto", resume y explica las razones de la devaluación. A ratos, habla de plural, involucrándose inconscientemente con el equipo Collados-Escobar:

—Las medidas del 17 de septiembre fueron una reacción —con aciertos y aspectos discutibles— frente a acontecimientos externos que no fueron previstos.

Enumera:

—Primero, todas las proyecciones para este año hechas con el Fondo Monetario Internacional y la banca extranjera suponan un precio del cobre promedio cercano a los 75 centavos por dólar la libra, y hemos tenido un promedio de unos sesenta centavos. Segundo, se esperaba que la tasa de interés iba a mantenerse en los niveles del nueve a diez por ciento, pero a partir de marzo experimentó fuertes alzas, llegando a aproximarse al trece por ciento. Con los niveles de deuda que tiene el país —la más alta del mundo en relación al producto—, un uno por ciento de alza significa alrededor de ciento ochenta millones de dólares. Tercero, el dólar se fortaleció respecto de todas las otras monedas, particularmente las de Europa y América latina, muy fuertemente entre marzo y septiembre. Cuando asumí el equipo económico —en marzo de 1984— teníamos un deterioro o atraso cambiario de diez por ciento que, en agosto último, se elevaba al 23,5 por ciento. Eso significa que nuestros productos de exportación y de sustitución de importaciones se encarecieron respecto a la competencia externa no norteamericana debido al fortalecimiento del peso chileno como consecuencia de la política que ató el peso al dólar, en términos reales. Y nuestra balanza comercial se estaba deteriorando. Se veía a muy corto plazo una fuerte caída de las reservas (del orden de 350 millones de dólares) y esa suma habría sido mucho mayor si el Gobierno no se conseguía préstamos adicionales de corto plazo. Estábamos ante la inminencia de una nueva crisis cambiaria.

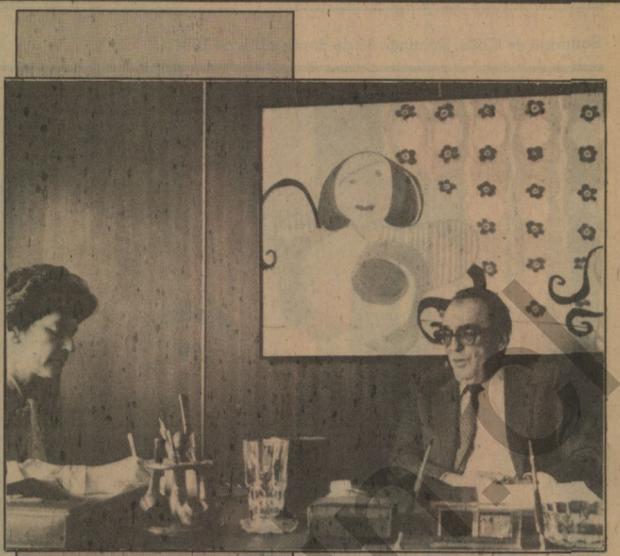
Ajuste interno

—A la luz de esos antecedentes, ¿la devaluación debió haberse hecho antes?

—Sí. Nuestra política cambiaria, a mi juicio, debió haberse ido ajustando al valor de las otras monedas del Mercado Común Europeo, de Asia e, incluso, de países de América latina importantes para nuestro comercio. Pero, en vez de hacer el proceso gradual, se decidió tarde y en forma bastante brusca.

—¿Un nuevo shock?

—Sin duda. El equipo económico esperaba que el déficit de 700 millones de dólares —en un período de doce meses— sería cubierto con un mayor aporte de ayuda externa, tanto de la banca pública como comercial. Pero vinieron a Chile el presidente del Comité de Bancos, Harry Taylor, y el jefe de la misión, del Fondo Monetario, Van Houtten, y pasaron el mensaje de que Chile no podía hacerse grandes ilusiones, que esperar esta mayor ayuda no era realista y que había que tomar medidas de ajuste interno, porque el apoyo externo era muy dudoso, y que, para que se produjera, era imprescindible el esfuerzo interno de ajuste.



"Si la tasa de interés internacional no baja a una tercera parte de su nivel actual, los países latinoamericanos, particularmente Chile, no somos viables".

BONIFICACION: "Por razones éticas, humanitarias y morales, es indispensable compensar, totalmente y sin demora, el impacto de la devaluación y el alza arancelaria en los sectores de bajos ingresos, más allá de toda otra consideración o presión interna o externa".

INFLACION: "Aunque estemos en un sistema de empresa libre y el Gobierno no quiera aplicar control de precios, tiene mecanismos de intervención directa, de persuasión moral y de política monetaria —especialmente crediticia— para manejar los precios".

DEUDORES: "Como la tasa de interés es clave, no se tendrá éxito si no negocian los gobiernos de los países deudores —en conjunto— con los gobiernos de los países industriales".

—Cuando hablan de ajuste están hablando de más cesantía, de hambre, ¿verdad?

—Depende de cómo se reparta el costo del ajuste, si hablar de ajuste es hablar de más hambre y más cesantía, o es hablar de que sectores con más grasa en el cuerpo sean los que paguen el valor del ajuste. Para que un ajuste —que es inevitable— tenga un costo social tolerable, se tienen que diseñar muy inteligentemente las medidas.

La inflación

—Mucha gente —comenta— teme que se desate una espiral inflacionaria.

—A juzgar por los precios de estos días, la espiral inflacionaria ya se desató.

—Debido a que tanto el aumento del dólar como el aumento de los aranceles fue muy fuerte, se ha producido un verdadero shock y se han creado grandes expectativas de una espiral inflacionaria. El Gobierno va a tener que aplicar una política monetaria y de precios muy severa.

—¿Control de precios?

—No. En primer lugar, dar ins-

trucciones a todas las empresas y servicios del sector público...

—SOQUIMICH, empresa del Estado, fue la primera en subir sus precios...

—Ahí está lo que se llama mal manejo administrativo de este proceso. Una esperaba que se hubieran dado instrucciones rápidas, categóricas y oportunamente a todas las empresas del sector público respecto a cómo y en cuánto aumentar los precios: en ningún caso, más que el aumento efectivo de costos, consecuencia del alza de aranceles y del dólar.

Además, el Gobierno debería haberse preocupado de que estas alzas se aplicaran en la forma más gradual posible. Así, habría dado una señal muy clara, un buen ejemplo a seguir por el sector privado. No pasó así. Soquimich es el caso más notable, no el único. También ocurrió con la CAP, con la ENAP y otras aumentaron sus precios inmediatamente, más allá del impacto de las medidas sobre sus costos. Por ejemplo, la mitad de la producción de petróleo de ENAP es nacional; sin embargo, subió instantáneamente sus precios en un 23,6 por ciento... En suma, y eso todavía se puede corregir: las empresas públicas debieran modificar sus precios en forma muy estricta y controlada.

—¿Y las empresas privadas?

—Aunque estamos en un sistema de empresa libre y el Gobierno no quiera aplicar control de precios, puede llamar a las principales distribuidoras privadas de todo tipo de productos y pedirles que actúen con patriotismo y moderación y que no trasladen sus aumentos de costos más allá de lo efectivo y que lo hagan en forma gradual. El Gobierno tiene mecanismos de intervención directa, de persuasión moral y de política monetaria —principalmente crediticia— para manejar los precios.

¿Reactivación o contracción?

—En definitiva, ¿estas medidas van a producir reactivación o contracción de nuestra economía?

—Hay que distinguir entre el corto y el mediano y el largo plazo. Cuando se toman medidas de este tipo, se reestructura el gasto para exportar más e importar menos, y que eso no disminuya el gasto en los bienes que no dependen del dólar. Lograr eso es bastante complejo y depende mucho de la política monetaria. Con una política muy restrictiva, la gente no tiene poder de compra para mantener su inversión en vivienda, en alimentos producidos en el país, etc. y baja la actividad económica en un sector que no tendría por qué afectarse.

—Entonces, habrá contracción en el corto plazo...

—Sí, pero mucho menor de la que habríamos tenido sin tomar estas medidas. Porque contracción tenía que haber de todas maneras para ajustarnos a los ingresos disponibles. En la medida en que la política monetaria sea bien manejada, la contracción va a ser la mínima necesaria para ajustarse. Si se maneja en forma óptima, el crecimiento del próximo año puede ser del dos o tres por ciento; si no hubiéramos devaluado, podríamos haber tenido una caída del producto del cinco o más por ciento. Si mantenemos su inversión de cambio alto, y otras medidas que hay que tomar y que el Gobierno tiene en carpeta —como una ley de promoción de exportaciones muy completa—, porque toma en cuenta todo lo que se ha aprendido en Taiwán, Japón, Corea y otros países que han promovido las exportaciones espectacularmente, podemos tener un crecimiento vigoroso.

—¿Medidas como el draw back?

—El draw back de que se trata es el reintegro de estos impuestos indirectos, pero existen seguros de exportación, créditos de exportación, reducción de impuestos a industrias que se instalan para hacer exportación, todas medidas que han permitido que Taiwán, por ejemplo, aumente sus exportaciones de 300 millones de dólares a 40 mil millones de dólares en veinte años... La mano de obra chilena, hoy por hoy, es más barata que la de Taiwán, de Corea, de Singapur, de Hong

CORPORACION NACIONAL DE CERTIFICACION DE ESPECIALIDADES MEDICAS CONACEM
(Personería Jurídica en trámite)

A los interesados en optar a la certificación de especialista por este organismo, se avisa que a contar de esta fecha se reciben postulaciones para las especialidades de:

1) Anestesiología. 2) Cardiología. 3) Cirugía general. 4) Enfermedades respiratorias. 5) Medicina interna. 6) Obstetricia y ginecología. 7) Pediatría.

Informes, formularios y presentación de antecedentes en: Secretaría de CONACEM, Esmeralda 678, interior. 3er piso, teléfono: 392944. Sociedades Científicas correspondientes. Secretarías del Consejo General y Consejo Regionales del Colegio Médico A.G. a lo largo del país. Secretarías Regionales Ministeriales de los Servicios Nacionales de Salud. Facultades de Medicina de las universidades chilenas.

ESTUDIANTES DE PERIODISMO

Necesitamos:

Mínimo 3 años Universitarios.

Solicitar entrevista al Fono 727134

WORDSTAR (CURSO)

• Duración: 12 horas.
• Fecha inicio: 1.º de octubre 84.
• Curso autorizado por SENCE.

Inscripciones: Fonos: 383621-330433

ASICOM S.A.

MAC IVER N.º 115

SOCIEDAD FORESTAL CRECEX LTDA.
licita vehículos

para sus Brigadas de control Incendios Forestales. Período noviembre-84, abril-85.

— 2 camionetas 2.500 kg.
— 1 camioneta 1.000 kg.
— 2 Iseo Suzuki pick-up con carro.

Solicitar antecedentes en sus oficinas, sitio industrial, camino Coigui s/n, casilla 1780, fono 2 Nacimiento. Hasta el 5 de octubre 1984.

VENDEDORES TEXTILES

Empresa líder en el mercado necesita vendedores comisionistas con experiencia en el rubro de telas. Enviar antecedentes completos y fotografía reciente, los que no serán devueltos a:

TEXTIL-13, CASILLA 13-D, STGO.